

El pensamiento económico en las Ciencias Sociales.

Jose E. Córcoles Tendero

Profesor de Educación Secundaria
jedorcoles@edu.jccm.es

1. *Conducta economizante y racional*

Melville Herskovits y el resto de “formalistas” consideran que el objeto de la economía es el estudio de la conducta humana con relación al uso alternativo de los bienes escasos. (Robbins, 1947). Para la escuela formalista la importancia de la economía está en el comportamiento del individuo, aunque también considera otros aspectos sociales como los referidos a a estructuras, instituciones y sistemas, estos quedan siempre en un segundo plano, porque lo individual explicaría lo social.

Según estas consideraciones de la escuela formalista, en el texto el autor examina la importancia del término economizar y del papel que el hombre tiene en la economía en cuanto a participar mediante una elección consciente buscando siempre el mayor beneficio. Para el autor el problema de conseguir la satisfacción máxima mediante la utilización de *medios escasos* es decir, la necesidad de economizar, se debe a que el individuo tiene necesidades que superan la capacidad de producción.

Por otro lado el autor hace referencia al concepto de bien libre en contraposición al de bien económico; Ya que este último entraña opcionalidad. Así cuando los individuos deben escoger entre varias opciones aparece la economía. Como elemento fundamental que determina la economía está la cultura. De forma que cualquier economía, según Herskovits, debe explicarse y entenderse dentro de su contexto cultural. Y dentro de la cultura es el individuo el elemento base que actúa influenciado por ella. En definitiva se trata de un

problema de opción económica para buscar la máxima satisfacción pero limitado por los recursos y valores culturales.

También explica Herskovits que aunque el principio la elección racional atendiendo al principio de maximización es un principio universal ya que se encuentra presente en todas las sociedades, hay factores que tienen más importancia que otros según la complejidad de la sociedad económica. En las sociedades industrializadas los factores primarios no tendrían importancia, mientras si la tendrían en las sociedades no industrializadas.

También nos habla del intercambio de bienes y servicios según las diferencias que encuentra entre las sociedades industrializadas (Europa y América) y las no industrializadas y concluye lo fácil del intercambio de bienes y servicios cuando existe un mercado en el que los precios quedan fijados por la “costumbre” y aparece el factor de “utilidad diferencial”.

Las teorías de Herskovits nos ayudan a comprender mejor como algunas sociedades tienden a diferir la satisfacción de las necesidades y a acumular recursos para producir más bienes y multiplicar los servicios. Otras, en cambio, no difieren la satisfacción de las necesidades, los recursos se gastan y no existe la tradición de incrementar la producción y multiplicar los servicios. Estas diferencias deben entenderse desde un punto de vista cultural, aceptando y comprendiendo la diversidad. Es una cuestión de opción económica, guiada en cada sociedad por la tendencia a conseguir el máximo beneficio en función de sus valores, principios, patrones o pautas culturales.

El autor concluye que la escasez de bienes es un hecho universal y que la satisfacción determina la opción del individuo. Y que el factor humano está siempre presente en la cuestión económica. Los aspectos concebidos como universales de la cultura de una sociedad se aprenden en el seno de la misma. De ahí que el término endoculturación (proceso en el que el individuo se culturiza) esté presente en la elección del individuo, es más, sea la base principal que determina la conducta del individuo en una sociedad concreta. Esta idea le lleva al autor a hacer referencia a otra, que ya estudió Keynes: *el relativismo cultural. Para comprender los modos de vida y los sistemas de valores de un grupo, y por*

consiguiente su economía, debemos evitar el etnocentrismo y mirar desde el relativismo cultural.

El proceso de endoculturación por el cual el individuo aprende los valores y pautas culturales de su grupo, es imprescindible y constante para todo ser humano, puesto que si no fuese así no se podría vivir en sociedad. En este sentido, los pueblos construyen economías y sociedades, y éstas no son sencillas ni homogéneas, sino fruto de combinaciones complejas.

2. El sistema económico como proceso institucionalizado

Kart Polanyi se centra en la organización económica a nivel institucional, en contra de los formalistas que se centran en un nivel de individuo. Es decir, Polanyi tiene en cuenta al individuo como miembro de la sociedad, pero sin obviar que su principal característica es que pertenece a un entramado institucional complejo. De alguna manera las decisiones, con una racionalidad material, las toman las instituciones. La justificación es que la institucionalización del proceso económico dota al *proceso de unidad y estabilidad*. Sin embargo, en esta línea, una importante contribución de Polanyi es cuando dice que *la economía humana está incrustada y enredada en instituciones económicas, y aquí lo importante, no económicas*. Tener en cuenta también las instituciones no económicas es una diferencia principal con los formalistas, que no sólo tienen en cuenta lo económico, sin prestar atención a los valores, la ética y la moral.

Para Polanyi, las pautas que definen el proceso económico son: reciprocidad, redistribución e intercambio. Sin embargo, estas pautas están claramente institucionalizadas por organizaciones asimétricas, puntos centrales y sistemas de mercado, y no son un agregado de comportamientos personales. La clave es que los comportamientos personales no crean esas estructuras, sino que son las estructuras las que condicionan el comportamiento personal. Por ejemplo, si hay un sistema simétrico de grupos de parentesco entonces se da el comportamiento recíproco, o si hay un sistema de formación de precios de mercado se producirán actos individuales de intercambio con precios fluctuantes que integren la economía, y no al revés, ya que los intercambios serían ineficaces y tenderían a no

producirse. Lo importante es que toda esta labor integradora es posible porque se dan determinadas condiciones institucionales.

De todo este proceso de integración institucionalizado, según Polanyi, se aprecia una crítica a los formalistas por un lado y a los marxistas por otro. Los formalistas le dan el “poder” al individuo el cual establece una lógica individual para sacar el máximo provecho a los recursos. Y los marxistas, que están *en la convicción de que el carácter de la economía está determinado por la situación del trabajo* exclusivamente, obviando otros elementos como puede ser la integración del suelo, que es el ejemplo que pone Polanyi.

Con respecto a la economía de mercado, Polanyi justifica las hipótesis errónea de los que llama “restrictivos” o “terminología restrictiva” o “catalácticos” (que parecen ser los términos con los que se refiere a los formalistas). Polanyi critica que se considere que lo único válido es la economía de mercado y la funcionalidad del dinero. Polanyi argumenta que este tipo de economía gana peso en la historia reciente, pero que, mientras que el comercio y el uso del dinero son muy antiguos, el mercado ha ganado peso recientemente. Por esto, el mercado, el dinero y el comercio no forman un todo indisoluble.

Para Polanyi, el comercio es un método “pacífico” de adquirir bienes de los que no se dispone de manera inmediata, pero no es un movimiento de bienes que pasa por el mercado (como afirman los formalistas). Lo más importante es que el comercio, aunque lo pueda parecer, es un acción grupal. Cuando distintas comunidades se reúnen, uno de sus propósitos es el intercambio de bienes. Estas reuniones no están dirigidas a ganancias e intercambios individuales con motivos de riqueza, sino que puede llevar otra motivación como el estatus. Es más, en los tiempos antiguos, la riqueza era el “premio” del estatus conseguido por el comercio, y no el beneficio directo del comercio.

De alguna manera, el comercio no ha estado siempre ligado al mercado, y esa es una idea principal en Polanyi, que no es seguida por los formalistas.

En esta línea, Polanyi se muestra contrario a considerar el dinero con una visión formalista (cataláctica llama él), es decir, como un medio de intercambio indirecto. Al igual que plantea con el comercio, el dinero también es independiente del mercado, o por lo menos hubo un tiempo en que lo fue.

Por último, Polanyi tampoco comparte la hipótesis formalistas que hablan de que el intercambio y el mercado son *coextensos*. Realmente, existe una similitud entre intercambio y mercado, pero sólo cuando se habla de intercambio a precios contractuales, que se limita a un tipo concreto de institución de mercado. Sin embargo no son equivalentes cuando se habla de otro tipo de intercambio (con índices fijos), que se presenta bajo formas de integración recíprocas o redistributivas.

En conclusión, el trabajo de Polanyi expone unas ideas bastante dispares sobre el concepto antropológico de economía de los formalistas. Polanyi interpreta el proceso económico como algo complejo guiado por las instituciones, que no sólo se circunscribe en la llamada economía de mercado. Para él la economía de mercado no es más que un tipo de economía basada en oferta y demanda, pero que no es seguido tan estrictamente por todas las sociedades, ni siempre a lo largo de la historia. Polanyi no obvia el poder de otras instituciones *no económicas* que definen la idea de integración institucional.

SOCIEDAD DE LA INFORMACION

www.sociedadelainformacion.com

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe
Jefe de publicaciones: Antero Soria
Luján

D.L.: AB 293-2001

ISSN: 1578-326x